



**MENSAJE DEL GOBERNADOR
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON
CON MOTIVO DE LA SEMANA DE LA HISPANIDAD
EN LA CASA DE ESPAÑA**

**9 DE OCTUBRE DE 1986
SAN JUAN, PUERTO RICO**

Sr. Presidente de la Casa de España, señores presidentes de la Cámara y el Senado, señores socios e invitados de honor de la Casa de España:

Agradezco la invitación con que me honran para charlar y reflexionar con ustedes, en esta noche, sobre un tema apreciado por muchos; trascendental para todos. Trascendental, porque el tema de la hispanidad ha rebasado, con mucho, los límites de su referente histórico para enriquecerse con múltiples y renovadas connotaciones que surgen de nuestras realidades iberoamericanas actuales.

Si bien es verdad que el término hispanidad trae a nuestra mente los recuerdos de la gesta colombina y los acontecimientos que posteriormente se sucedieron, también es cierto que el momento histórico por el cual atraviesa

toda Hispanoamérica ha logrado un nuevo acercamiento entre nuestros países.

Tanto en la figura del Rey como en las gestiones y pronunciamientos del Gobierno Español, Hispanoamérica encuentra un renovado apoyo. El término hispanidad podría redefinirse, en este sentido, como solidaridad; pero una solidaridad que más que cimentarse en el pasado, se alimenta de la unidad de valores de nuestra afinidad cultural.

En cierta forma, el pasado no es sino una larga sucesión de presentes vinculados en el tiempo. La hispanidad, lejos de ser una evocación del pasado, es una manera viva de entender el mundo, que renace al calor de los acontecimientos diarios.

Esta visión prospectiva y solidaria de la hispanidad, ha conformado en gran medida la política de mi gobierno. En repetidas

ocasiones, he mencionado que Puerto Rico, por haber vivido una experiencia histórica única en América, ha templado su personalidad hispana dentro de nuestra relación particular con los Estados Unidos.

Y es precisamente la habilidad de fusionar armónicamente estos dos mundos lo que nos coloca en una situación ventajosa para abonar el terreno de entendimientos recíprocos que deben caracterizar el próximo siglo de nuestra historia; lejos del nacionalismo estrecho, hacia el progreso de los pueblos dentro de un espíritu de libertad y democracia.

Puerto Rico quiere y puede hacer mucho por potenciar las relaciones entre Iberoamérica y los Estados Unidos. Nuestro programa de plantas gemelas, inscrito dentro del plan de la Iniciativa de la Cuenca del Caribe del presidente Reagan es un ejemplo de la

aportación que los puertorriqueños podemos hacer a nuestros países hermanos.

Puerto Rico se acerca a la celebración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América con la óptica amplia y realista de una dimensión hemisférica, despojada de ideologías limitantes, dirigida a buscar soluciones creativas sobre la base de la confianza recíproca.

La nueva hispanidad, a mi modo de ver, es pues un compromiso social con la justicia y la democracia de nuestros pueblos. Este compromiso sin embargo, trasciende el ámbito cultural y los límites espacio-temporales para encararse a los problemas de una Iberoamérica aún en desarrollo.

Los puertorriqueños podemos contribuir significativamente al establecimiento de unas bases sólidas de entendimiento. En este

sentido, la hispanidad es el ámbito donde pasado y presente se funden en un sólo propósito común de bienestar y progreso.

El Quinto Centenario del Descubrimiento es la gran ocasión para celebrar nuestro común punto de partida, pero también es el momento de recordar que nuestros valores hispánicos nos unen en una ruta común. No ya hacia un descubrimiento sino quizás hacia la invención de la nueva América en que la justicia social, el progreso económico, la democracia sean las fronteras del porvenir.